

UC Merced

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World

Title

Entrevista a Trino Cruz

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/0ng6n11x>

Journal

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, 9(2)

ISSN

2154-1353

Author

Newcomb, Robert Patrick

Publication Date

2019

DOI

10.5070/T492046328

Copyright Information

Copyright 2019 by the author(s). This work is made available under the terms of a Creative Commons Attribution License, available at <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Entrevista a Trino Cruz

ROBERT PATRICK NEWCOMB
UNIVERSITY OF CALIFORNIA, DAVIS

Trino Cruz Seruya (n. 1960), poeta y traductor, es uno de los escritores contemporáneos más importantes de Gibraltar, territorio británico de ultramar de aproximadamente 35.000 personas ubicado al extremo sur de la Península Ibérica, y comunidad que históricamente ha sido multicultural y multilingüe. En Gibraltar, posesión británica desde 1704, el inglés sirve como lengua oficial, e históricamente ha compartido la calle y el espacio doméstico con el español y con el llanito, dialecto local del español y práctica de cambio de código propio al Peñón.

La familia de Trino Cruz es de origen español, británico y sefardí. Desde sus primeros años ha transitado entre Gibraltar, España y Marruecos. Recibió su educación universitaria en el Reino Unido, y ha pasado una buena parte de su vida adulta en dicho país. Vive actualmente en Gibraltar, donde se dedica a sus publicaciones y proyectos editoriales, entre estos la reciente *Anthology of Contemporary Gibraltar Poets* (2019), una antología bilingüe que coeditó con Feliz Alvarez, Jackie Anderson, Giordano Durante y Rebecca Gabay.

La obra poética de Cruz se destaca por la manipulación y reconfiguración de una serie de motivos, muchos de ellos conectados con el paisaje físico y humano del Estrecho de Gibraltar (polizones, el mar, pájaros, espejos), por su carácter simultáneamente abstracto y emotivo, y por su preocupación por temas de movimiento y flujo entre puntos física o políticamente separados—lo que se conecta con su auto-posicionamiento poético entre Gibraltar, el sur de España y el norte de Marruecos. Su poesía ha sido comentada por críticos y académicos en España y otros países; su colección *Ribla* (2003) fue traducida al árabe por el poeta y traductor marroquí Khaled Raissouni y publicada en Tánger en 2015. Además de sus colecciones de poesía, Cruz ha colaborado con Raissouni para traducir al español la obra de poetas de lengua árabe, como Adonis (Ali Ahmad Said Esber) y Mohammed Achaari. Cruz también ha desarrollado estrechos lazos de amistad con numerosos pintores contemporáneos españoles y marroquíes con los que ha colaborado.

La presente entrevista fue coordinada por correo electrónico en la primavera y en el verano de 2019, después de mi visita a Gibraltar en marzo de dicho año, cuando conocí al poeta.

Robert Patrick Newcomb: ¿A qué edad empezaste a escribir poesía, y qué hizo que decidieras dedicarte a la vida literaria?

Trino Cruz: A la edad de veinte años, me despierto como poeta. Sospecho que unas lecturas me revolucionaron la vida, pero aún no comprendo cómo ocurrió. Me sedujeron pensadores como Wittgenstein, George Steiner, Jacob Bronowski y Edward Said. Con ellos vislumbré un compromiso y un potencial creativo del lenguaje insospechado hasta entonces. De alguna manera, mis estudios universitarios de ciencias naturales, mi etapa de investigación científica, mi pasión por la naturaleza y por el mar en particular, calaron profundamente en mí, siendo decisivos en cuanto a mi forma de relacionarme y entender mi entorno.

¿Quiénes fueron tus principales influencias poéticas en tus primeros años de poeta, y quiénes son los poetas que más te interesan actualmente?

A partir del año ochenta, se me fue poblando la memoria de poderosas voces, una voz llamaba a otra y se desencadenó un proceso imparable, fue una vorágine que se apoderó de mí. Mis primeras lecturas desplazaron todo horizonte: Lorca, Gilgamesh, Beckett, Dante, Apollinaire, Ibn Arabi, Joyce, Homero, Borges, Soyinka, Cortazar, Cavafy, Juan Ramón, Primo Levi, WB Yeats, Adonis, Celan, César Vallejo, Rimbaud, Juarroz, Pessoa, Rulfo, Virgilio, Ritsos, Kafka, Choukri, Pirandello, Blake, Kazantzakis, Char, Jabès, TS Eliot, Khatibi, Canetti, Lezama, Faulkner, Shakespeare, Camus, Tagore, Mahfouz, Conrad, Cervantes, Michaux, Pamuk, Lawrence Durrell, Ezra Pound, Aleixandre, Jean Genet, Whitman, Saramago, Juan Goytisolo. . . . Fue una verdadera revolución para mí. Poco a poco fui recuperando una memoria mucho más profunda del mundo, percibí un pulso que atravesaba y unía todo y le daba otro sentido a la vida. Como verás, no diferencio entre narradores y poetas, pues para mí la poesía es algo intrínseco al lenguaje creativo. Mi aprendizaje fue ecléctico y acelerado. Quedaron grandes lagunas, pero brotaron poderosos ríos que aún hoy me arrastran.

No sé si tengo razón, pero veo mucho de Lorca en tu poesía, quizás por la cuestión de su carácter emotivo y por tu manejo y reconfiguración de un cierto número de motivos poéticos . . .

Lorca está en el sustrato primordial de mi materia poética. No sabría describir su profundo impacto sobre mí, pero creo que tienes razón, Lorca vive en mí. ¡Quizá sea él el responsable de que yo escriba! Luego, mi encuentro con la poesía y pensamiento de Octavio Paz fue de lo más fecundo. Su texto “el mono gramático” dejó huella en mí. Estos inspirados guías me mostraron cómo la poesía revitaliza la memoria.

Me interesa saber qué te llevó a escribir en español, como persona perfectamente bilingüe que, me imagino, pudiera haber optado por el inglés como lengua de expresión poética. Es el típico dilema del escritor gibraltareño, ¿no?

Mucho se ha dicho de las lenguas en que se sueña o en las que se blasfema . . . Distintos factores actúan en este forcejeo entre lenguas por imponerse y unas circunstancias muy particulares influyeron en el desenlace de mi propia situación. El entorno cultural en el que me sumergí a partir del año ochenta y dos, al volver a Gibraltar después de mis estudios universitarios en el Reino Unido, coincidió con la apertura de la frontera con España. Representó un reencuentro con la cultura española y con la cultura marroquí y francófona en Tánger. La poesía se mueve con facilidad de una lengua a otra, a veces a escondidas, como un experimentado polizón. Empecé a escribir en español porque me encontré rodeado de otros escritores que escribían y leían en esa lengua. Fue pura audacia. También he tenido una relación especial con las otras lenguas con las que he convivido en mi entorno. Mis padres estudiaron en el liceo francés de Tánger y recurrían con frecuencia a esa lengua en casa. Esta familiaridad con el francés me permitió disfrutar de Valéry, Apollinaire, Char, Proust, Cohen, Yourcenar, Céline, Michaux, Jabès, entre muchos otros, y leer la maravillosa literatura, hechizada y crítica, de los norteafricanos francófonos (Chraïbi, Khatibi, Yacine, El Maleh, etc.) El árabe y el darija (dialecto marroquí) siempre estuvieron presente en mi mundo. No tardé en descubrir a Taha Hussien, Tawfiq Al-Hakim, Mahfouz, Nizar Qabani, Mahmoud Darwish, Mohamed Choukri y, claro, a mi querido Adonis, entre tantos otros. Nunca hubiera pensado que el mundo pudiera ser tan distinto del que inicialmente vislumbré.

El polizón es una figura recurrente de tu poesía como, por ejemplo, en el poema “El vértigo del polizón (apuntes para un autorretrato)”, publicado en Rihla. ¿Hasta qué punto es este polizón inspirado por los polizones que tradicionalmente han cruzado el Mediterráneo? ¿El polizón que figura en tu poesía se conecta de alguna manera con la gente que en los últimos años ha llegado a la costa europea desde África y del

Medio Oriente en números cada vez más grandes?

En una zona donde el movimiento clandestino es algo cotidiano, el polizón es una figura cercana y muy real. Siento una gran empatía hacia esa acción tan desesperada, asumiendo riesgos a veces descabellados que nos parecen una locura, pero que, en cambio, muchos de nosotros estaríamos dispuestos a asumir. Quizá cada uno tenga su lado clandestino, cada uno tenga algo de polizón.

Tu familia es gibraltareña, pero has tenido mucho contacto familiar y profesional con España y, de lo que entendí de nuestra conversación en marzo en Gibraltar, pasaste una buena parte de tu juventud en Tánger, en la casa de tus abuelos. ¿Puedes comentar sobre el impacto que tuvo esta vida transfronteriza para tu formación intelectual y poética?

Durante mi infancia y juventud, mi espacio familiar fluía con toda naturalidad entre Gibraltar, Tánger y Algeciras. Los obstáculos del Estrecho, y durante un tiempo de la Frontera cerrada (1969-1982), eran rasgos esenciales de este espacio. No tardé en apreciar el valor de este rico tejido familiar en el que comerciantes, militares, diplomáticos y artistas vivían la vida en distintos rincones del Estrecho de Gibraltar. Recibí una lección temprana sobre el peligro de identificarme demasiado con un lugar preciso. Era necesario esforzarme en ampliar el mundo en el que vivía. Mi escritura explora la naturaleza de ese generoso y fecundo fluir.

Uno de los aspectos que más me interesa de tu actividad poética es el elemento colaborativo: ¿has colaborado con Khaled Raissouni para traducir a Adonis y a Mohammed Achaari al español y con pintores españoles como Antonio Rojas, por ejemplo? Recientemente has trabajado en equipo para publicar una antología bilingüe de la poesía gibraltareña contemporánea. Los poetas a veces tienen fama de ensimismados, ¿pero tú no, evidentemente! ¿Puedes comentar sobre la importancia de la colaboración para tí?

Desde un principio, la poesía me saca de mi rincón, me arroja al mundo y me exige buscar a otros con los que compartir mis inquietudes; es necesario romper el aislamiento, esforzarse en ello. Buscar el diálogo creativo con otros poetas y artistas es una necesidad. En este momento colaboro en varias iniciativas que me son imprescindibles; en el fondo, son pretextos para acercarme a personas maravillosas, para poner nuestro grano de arena. ¡No nos podemos quedar quietos!

Otro aspecto muy llamativo de tu poesía es su dimensión transfronteriza y mediterránea. A pesar de ser una poesía a veces abstracta, está repleta de referencias al flujo del agua, al mar, a los polizones, que me hacen pensar, claro, en el contexto mediterráneo. También se ve la proyección mediterránea de tu poesía en los paratextos: les dedicas poemas a conocidos españoles y marroquíes, por ejemplo. ¿Te consideras mediterráneo? ¿Y consideras a Gibraltar como espacio o comunidad mediterránea?

Me siento parte de una comunidad que poco tiene que ver con los espacios nacionales. La dimensión humana de nuestra geografía tan decisiva y la de una compleja memoria colectiva son mi materia prima. El Mediterráneo es una gran fuente de energía, un espacio abierto que, partiendo de su particular geografía, acaba envolviendo el mundo. Pretendo tratar esta complejidad con respeto e inteligencia. Las simplificaciones se pagan caras, las clasificaciones fútiles nos empobrecen. Es necesario conservar la riqueza, compartirla y gozarla, no destruirla inútilmente.

Una de las imágenes más frecuentes de tu poesía es el espejo, el que aparece en varios poemas de tu autoría y de diversas formas (espejos concretos, espejismos, etc.). ¿Qué te interesa del espejo y de los espejismos?

Busco imágenes eficaces que me sirvan para ir ampliando mi mundo. Imágenes que desdoblen mi pensamiento. Son puntos de apoyo para seguir construyendo. ¡Los espejos me son muy útiles!

Para mí, hay en tu poesía una gran transparencia emotiva y también una conciencia de la poesía como artificio, como construcción. Escribiste en una ocasión, por ejemplo, de un pájaro como algo que “es real / también es una idea que me ayuda a pensar”. ¿Consideras que la poesía es expresión sincera y sin artificio, o responde la poesía—hasta la poesía escrita en verso libre—a exigencias formales?

¡Siento una gran responsabilidad al escribir, en esta tarea sé que no debo traicionarme! La poesía es fuente de conocimiento, denuncia y celebración a la vez que comunica. Me vuelco desde la intimidad más absoluta en un acto de comunión con el cosmos. En el proceso, también indago sobre la naturaleza de los artificios, pretendo destaparlos y mostrar sus mecanismos. La escritura acaba revelando una postura ante la vida.

En un discurso del 2004, comentaste que la literatura gibraltareña era literatura “que se resiste a nacer”.

¿Esta descripción vale para la literatura gibraltareña en el 2019? ¿Han cambiado las condiciones en los últimos años para la producción literaria en Gibraltar?

. . . ¡o quizá haya tenido una gestación muy larga y un parto difícil! ¡Pero el neonato parece que ya gatea!

¿Puedes elaborar un poco más sobre la situación de esta literatura gibraltareña “gateadora”? ¿Qué piensas sobre el futuro de la expresión literaria en Gibraltar?

Soy optimista en cuanto al futuro de la expresión literaria en Gibraltar. Está en su infancia y eso es esperanzador. Hay inquietud y posturas críticas entre la juventud que favorecerán la creación artística.

Varios gibraltareños me han comentado sobre el bilingüismo como algo que se está perdiendo en el Peñón, y de cómo los jóvenes no suelen hablar mucho en español; tienden a dominar más el inglés, y a expresarse informalmente en llanito, un cambio de código muy típico de Gibraltar. ¿Cómo ves el estado de la lengua española escrita en Gibraltar? ¿Representaría una pérdida para la literatura y la expresión en Gibraltar si el español se perdiera?

Las lenguas tienen vida propia y nuestra situación es cambiante, lo que crea complejidad y riqueza en nuestro entorno. La necesidad de comunicación siempre se impone, y las lenguas conviven, aunque a veces se den la espalda, acaban abrazándose, mezclándose y siguiendo su curso. En el fondo, Gibraltar es una pequeña babel de lenguas.